

Participación para la transformación de Medellín

Jorge Melguizo

jorge@jorgemelguizo.com

www.jorgemelguizo.com

Estas notas las hice, inicialmente, para una conferencia en Almada, Portugal, en noviembre de 2009, convocado por Interlocal. Esta nueva versión es de agosto de 2011, corregida, ampliada y mejorada, y tiene el propósito de compartir las reflexiones con el Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas, de la Universidad de Los Lagos, Chile, en reunión del 29 de agosto de 2011.

Democracia Representativa y Democracia Participativa se suman en Medellín (y a ellas se suma una “tercera” Democracia: la Deliberativa) para perseguir, como gran propósito y como gran resultado, la consolidación de la Cultura Ciudadana, así, con mayúsculas, y la Gobernabilidad.

En una ciudad signada por múltiples violencias y dominada en muchos momentos de su historia reciente por mafiosos y paramilitares, la pretensión del fortalecimiento institucional, de la gobernabilidad, del afianzamiento de la ciudadanía, se ha convertido en otro de los enormes retos de eso que se llama ya “la transformación de Medellín”, conjunto de políticas, de estrategias, de programas, de proyectos, de acciones, de intenciones, de deseos, de sueños, de compromisos de una nueva generación de personas que vimos en la política una nueva opción y, también, de compromisos de muchos de sus ciudadanos y ciudadanas.

Desde el 2004 gobierna la ciudad un grupo venido del mundo académico, de las ONG, de las organizaciones sociales, de las empresas privadas, sin partido político y sin que sea fácil, incluso, definirlos en el espectro izquierda – centro – derecha. Ese grupo irrumpió en la vida política de Medellín con un discurso fuerte contra la corrupción y generador de confianza en lo público, y con la propuesta de basar la transformación de la ciudad en la educación, la cultura y el urbanismo social.

En menos de 6 años, y a pesar del contexto durísimo de Colombia (un conflicto guerrillero de más de 50 años, una presencia bárbara de cientos de grupos paramilitares, un

narcotráfico cada vez mayor, una pobreza de más del 65% de la población, un desplazamiento forzado interno de más de 3 millones de personas), Medellín se ha transformado y hoy sorprende por sus inmensos avances educativos, culturales, sociales, de convivencia, por su moderna arquitectura y urbanismo públicos puestos al servicio de proyectos de inclusión y equidad, por el optimismo de su gente, por ser sede de grandes eventos internacionales, por ser laboratorio de proyectos de intervención integral en territorios antes dominados por bandas de delincuentes. Y sorprende, por supuesto, que sea escenario de una experiencia política singular, por fuera de los partidos tradicionales, que basa su gobernabilidad en una relación diferente con la comunidad y con la propia clase política. La participación, como estrategia y como política pública, es parte del sello de Medellín hoy, y de eso tratan estas notas.

La transformación que la gente hoy vive en Medellín y que evidencian quienes la visitan, es también una transformación en la forma de gobernar y en las estrategias y enfoques que impulsan la participación de la comunidad: se busca mayor legitimidad institucional a partir de mejorar los mecanismos de participación, para que ésta sea real y no de papel, para que la participación sea no sólo de cantidad sino también de calidad.

Todas las Secretarías y Entidades Descentralizadas tienen espacios para la participación efectiva de la ciudadanía, y el 84% de esa estructura municipal tiene en esos espacios de participación buena parte de su trabajo cotidiano. Y se asume hoy la participación como una tarea política para la transformación de los liderazgos tradicionales y para la creación de nuevos liderazgos.

Quienes hoy gobiernan, al venir de mundos diferentes al de la política tradicional, parten del reconocimiento de lo que han significado en Medellín los movimientos sociales, las ONG, la academia, los grupos de pensamiento, las organizaciones sociales y comunitarias, el movimiento cultural: muchas de estas formas de organización y de quienes han estado vinculados a ellas han sido protagonistas de una larga y tenaz resistencia pacífica ante las múltiples violencias y ante esos actores violentos (mafiosos de todo perfil, milicias urbanas, autodefensas, paramilitares, fuerzas oscuras del propio Gobierno) y fueron quienes se decidieron, hace 20 años, a proponerle al Estado (Gobierno Nacional, Regional y Municipal) cambios en sus formas de enfrentar los problemas históricos para ser asumidos desde visiones éticas y estratégicas que permitieran pensar en una ciudad más incluyente y equitativa. Y hoy están al mando de la ciudad.

Esa sola circunstancia ha llevado, desde luego, a la transformación del lenguaje oficial en los espacios de relación con la comunidad: de la imposición a la complementariedad, al diálogo de saberes, a la construcción a partir de la suma de diferentes lógicas y puntos de

vista. Del lenguaje oficial (y oficioso) al reconocimiento de la diversidad y pluralidad, esencia misma de una ciudad nueva, no acabada, mestiza, multicultural.

Transformación de lenguajes y transformación de métodos: de la imposición de un modelo de ciudad, como modelo de gobierno, a la construcción pedagógica, colectiva, de nuevas formas de decir y hacer, de pensar y de actuar, de participar y de gestionar.

Hemos dicho, en los principios fundadores de lo que somos como movimiento político (inicialmente Compromiso Ciudadano y desde noviembre de 2010 una buena parte de Compromiso Ciudadano pasó a integrar el Partido Verde y otra parte permanece en la ASI, Alianza Social Independiente, antes Alianza Social Indígena) que “de la forma como se hace la política así mismo se gobierna”. Y nuestra forma es en la calle, conversando, construyendo, descubriendo, proponiendo, escuchando, reconociendo, conociendo.

Esa pedagogía, aplicada a los espacios y formas de participación, nos lleva a la generación y fortalecimiento de espacios formales e informales, directos, focalizados y masivos, con población de todas las edades (precisamente en ese permanente diálogo de saberes): desde los semilleros infantiles de participación y los clubes juveniles, hasta los cabildos mayores con personas de tercera edad, pasando por los comités locales de salud, los consejos municipales sectoriales y poblacionales (afrodescendientes, discapacitados, juventud, mujeres, desplazados, LGTB, cultura, empleo, política social y económica, convivencia y seguridad, y muchos más).

Se pasa así del asistencialismo oficial a la participación como derecho y como deber, y a la participación para la construcción y obtención de los derechos esenciales.

Pero además, esos espacios son en buena parte entrenamiento para el liderazgo social y político y ello lleva al fortalecimiento de las organizaciones, al fortalecimiento de las redes sociales y a que la asociatividad sea la clave para la construcción de un proyecto común de ciudad, que es algo que no había existido antes en Medellín. Rompemos con esquemas tradicionales para la formación y para la participación.

Decimos, parodiando una frase que hizo carrera en la izquierda de los sesenta, que hoy combinamos todas las formas de gobierno.

La participación real, efectiva, permanente, masiva, ha dado lugar a un mayor sentido de pertenencia a la ciudad, a una valoración diferente de lo público (una pedagogía de lo público por encima de intereses privados), a una mayor responsabilidad (y corresponsabilidad) social, a nuevas formas de juntarnos para hacer ciudad, y por supuesto a la aparición de nuevas formas de liderazgos, especialmente de niños, niñas, jóvenes y mujeres.

Se pasa también de la participación “per se” (¿Participación, para qué?, pregunta que se hacían los movimientos sociales de Latinoamérica hace 30 años) a la cogestión, pues esa participación se da en muchos espacios de construcción y definición de las políticas municipales: Consejo Territorial de Planeación, que es el Consejo donde todas las fuerzas de la ciudad se encuentran, para definir allí el Plan de Desarrollo del Gobierno (2004 – 2007 y 2008 – 2011), con participación de representantes de los empresarios y del sector de LGTB, de los afrodescendientes y de la juventud, del sector cultural y de la juventud, de las mujeres y de los y las habitantes de las zonas rurales, etc. Consejos sectoriales (esos ya enumerados, de juventud, de desplazados, de discapacitados, etc.) y construcción de nuevos espacios de decisión de las comunidades de base.

Uno de los nuevos espacios de participación y de co-gestión es el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo. Cada una de las 16 comunas (conjunto de barrios) y de los 5 corregimientos (conjunto de veredas, área rural) ha construido en los últimos 3 años sus Planes de Desarrollo Local, en un esfuerzo que ya arroja buenos resultados de planeación estratégica colectiva.

Y sobre esos Planes de Desarrollo Local es que la comunidad define hoy el 5% del presupuesto total de la Alcaldía (que equivale al 20% del presupuesto de libre destinación, es decir a la quinta parte del presupuesto “político” del gobierno municipal), en un ejercicio que lleva ya 8 años de Presupuesto Participativo, aprendido de las experiencias del Foro Social Mundial de Portoalegre y desarrollado con mucho éxito en Medellín. 464 Asambleas Barriales anuales (en 2011 participaron 106 mil personas, con incremento frente al 2008 de un 300%), 21 Consejos Comunales y Corregimentales conformados por más de 5.500 delegados y delegadas de esos Consejos y de 2.211 organizaciones inscritas, Comisiones Temáticas (Salud, Económica, Cultura, Deporte y Recreación, Obras Públicas, Educación) y Foros de Ciudad son los espacios principales de este programa, que en 8 años ha ejecutado más de 11.000 proyectos y que para el año 2011 cuenta con un presupuesto de 130 mil millones de pesos (unos 72 millones de dólares al cambio de agosto de 2011) para la inversión en casi 1.800 iniciativas comunitarias.

El programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo¹ está permitiendo cualificar la participación, pensar más allá de lo sectorial para construir políticas públicas, ir de los

¹ Puede verse más información sobre el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo en el portal de la Alcaldía de Medellín, en el apartado de la Secretaría de Desarrollo Social: www.medellin.gov.co Y pueden bajarse desde allí varios documentos, entre ellos el ABC del Programa y el libro “Nosotros decidimos”, publicado en septiembre de 2010, y que reúne 21 proyectos y compendia el qué, el cómo y el para qué de este Programa.

proyectos barriales a los comunales y a los de ciudad, pensar en colectivo, entender las dinámicas diferentes de las comunas y barrios de Medellín, hacer ejercicios de planeación aterrizados en lo local y hacerlos en un equilibrio de las urgencias y necesidades inmediatas con la prospectiva de mediano y largo plazo.

Este programa ha generado, como diría Habermas, mayor “conciencia de lo que somos y de lo que tenemos”, elemento fundamental en la transformación de valores de convivencia, tolerancia, civilidad y autoregulación.

En Medellín, la participación se hace con enfoque territorial, poblacional y sectorial, y se hace ya con dimensiones comunitarias, sociales y políticas.

Los grandes retos presentes son la transformación de la estructura administrativa de la Alcaldía, la generación de pedagogías para la mejor participación y los desafíos políticos que se generan por esa mayor y mejor participación.

La estructura administrativa requiere asumir, adaptarse funcionalmente a esa doble realidad hoy de la, por un lado, articulación – integralidad – transversalidad y, por el otro, de las intervenciones por territorios, sectores y poblaciones específicas. Se trata de seguir asumiendo, desde la administración municipal, de una manera radical, los presupuestos por resultados y los procesos y no las acciones puntuales, y el reto mayor es el de lograr generalizar en toda la Alcaldía los aprendizajes, los conceptos, los modelos, las herramientas, pasar a mayores escalas de participación, a mejores procesos de esa participación y a mayores resultados como producto de esa participación. Es decir, el reto es también adaptar la estructura municipal a esas nuevas realidades, a esa nueva ciudad, a esas nuevas ciudadanías.

La generación de pedagogías comprende la cualificación y capacitación de funcionarios y contratistas, la descentralización y accesibilidad de los programas municipales, la mayor elaboración de metodologías y pedagogías para la participación y la reorientación y diseño de la comunicación pública. Se requieren, entre otros, nuevos y mejores sistemas de información y mayores herramientas para que la comunidad realmente acceda a la información de la Alcaldía y para que la comunidad también maneje y divulgue de mejor manera su propia información, pues no son suficientes hoy los periódicos barriales y comunales (existen en todas las zonas de la ciudad, impulsados y financiados con presupuesto participativo) ni los otros espacios comunitarios.

Los desafíos políticos se pueden encuadrar en la necesidad de que los Pactos Ciudadanos (estrategia para lograr acuerdos básicos entre la comunidad y el gobierno local y de la comunidad con la propia comunidad en la apropiación de nuevos espacios y en la gestión

de los logros sociales) sean realmente herramientas para la convivencia, esa palabra que define y es norte de todo lo que hacemos en Medellín.

Pero también se asumen estos nuevos desafíos políticos cuando se anota la necesidad de redefinir y mejorar los procesos de acompañamiento y seguimiento a las acciones de la Alcaldía y de la Comunidad, y la urgencia de ampliar el horizonte de la planeación en aras de conseguir que esta sea estratégica, para superar el inmediatismo (las contingencias coyunturales), fortaleciendo los planes de desarrollo local para lograr, como se dijo antes, que estos vayan más allá del barrio y sean planes de comuna, de zona y de ciudad.

Uno de estos desafíos políticos es ahora el del diseño de una Política Pública de Participación y de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, en la que se avanza en coordinación con la Federación Antioqueña de ONG, que recoja y fortalezca lo que ya existe y que le dé cabida a nuevas formas aún no institucionalizadas. Esa Política debe tener en cuenta las lecciones positivas y negativas aprendidas de procesos como los Planes de Desarrollo Local y Presupuesto Participativo, diversos Consejos Municipales temáticos o sectoriales o poblaciones, el proyecto de fortalecimiento de organizaciones comunitarias y de las redes sociales y los programas de formación de ciudadanía (desde los ya mencionados Semilleros Infantiles y Clubes Juveniles hasta los esfuerzos por consolidar las ya existentes Escuela de Formación Ciudadana y Escuela de Economía Solidaria, entre muchos otros ejemplos).

La tarea de esa Política Pública de Participación y Fortalecimiento de la Sociedad Civil sería la consolidación de la cultura ciudadana, de la legitimidad y de la gobernabilidad, definiendo o profundizando, según sea el caso, por Acuerdo Municipal (que es la legislación de cumplimiento obligatorio para el gobierno local) modelos de gestión horizontal y de democracia en todos los campos de relación con la ciudadanía.

Ese modelo de gestión de la ciudad debe llevarnos a lograr que seamos una ciudad solidaria, competitiva, incluyente, equitativa, dinámica, plural, deliberante y participativa.

Ya en Medellín demostramos, y nos demostramos a nosotros mismos, que era posible la transformación urbana, educativa, cultural y educativa.

Ahora queremos que sea posible que esa transformación no sea un logro de 4 o de 8 años de un gobierno diferente, sino que se convierta, mediante la construcción y fortalecimiento de la participación ciudadana y del afianzamiento de la confianza en lo público, en parte misma de nuestra manera de ser, de nuestra nueva ética de ciudad.